

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La abeja Maya y el centinela (14/17)

La desesperación de la pequeña abeja dio paso a la determinación. Volvió a recordar que era una abeja. "Estoy lloriqueando como si no tuviera cerebro y no pudiera hacer nada. Así no es como honro a la colonia de abejas. Están en peligro, y yo también. Si tengo que enfrentarme a la muerte, también podría ser orgullosa y valiente, y al menos tratar de salvar a mi gente".

Aunque había estado fuera de casa durante mucho tiempo, Maya se sentía una con su gente. Había una gran responsabilidad sobre ella ahora que sabía del complot de los avispones. "¡Larga vida, mi reina!", sollozó en voz alta.

"¡Silencio por favor!", dijo el avispon centinela al pasar en su ronda vespertina.

Tan pronto como el centinela se hubo marchado, Maya abrió más el hueco por el que había estado mirando y se abrió camino hasta el vestíbulo. Había fuertes ronquidos. Brillaba una tenue luz azul. Vio la luz de la luna y, en la distancia, resplandecía una brillante estrella. Ella exhaló un profundo suspiro. "¡Libertad!", pensó. Comenzó a gatear hacia la salida.

"Si vuelo ahora", pensó, "saldré de una vez". Su corazón latía como si estuviera a punto de estallar. Pero allí, a la

sombra de la puerta, había un centinela apoyado en una columna.



Maya quedó petrificada en su lugar. Toda su esperanza de escapar había desaparecido. Bien podría

regresar, ahora que sabía que había un centinela tan fuerte. Estaba mirando el paisaje iluminado por la luna, y su armadura brillaba a la luz. Algo en la forma en que estaba allí parado conmovió a la pequeña abeja.

“Se ve triste, pero también orgulloso con su hermoso escudo. Siempre está listo para luchar o morir”, pensó. ¡Oh, cuántas veces la bondad de su corazón y la belleza de algo le habían hecho perder todo sentido del peligro! De repente, una flecha dorada de luz salió disparada del casco del centinela.

“Dios mío”, susurró Maya, “este es mi fin”. Pero el centinela dijo con calma: “Solo ven aquí, niña”.

“¡Qué!” exclamó Maya. “¿Me viste?”.

“Por supuesto, hiciste un agujero en la pared y te arrastraste hasta llegar aquí. Ahora perdiste tu coraje. ¿Tengo razón?”.

“Eso es cierto”, dijo Maya, temblando de miedo. El centinela la había observado todo el tiempo. Recordó lo agudos que eran los sentidos de los avispones.

“¿Qué estás haciendo aquí?”, preguntó alegremente. Pero Maya pensó que todavía se veía triste. Su mente parecía estar muy lejos, y no preocupada por lo que estaba pasando.

“Quiero salir, y estoy asustada. Te veías muy fuerte y guapo con esa armadura. Pero ahora pelearé contigo”.

El centinela sonrió, asombrado. Maya estaba encantada con él.



“No pelearémos, pequeña abeja”, dijo. “Tus abejas son poderosas como pueblo, pero nosotros, los avispones, como individuos somos más fuertes. Puedes quedarte

aquí y hablar un rato, pero no demasiado, porque tengo que despertar a los soldados pronto. Luego tendrás que volver a tu celda”.

Maya quedó llena de admiración, y con grandes ojos tristes miró a su enemigo y siguió el impulso de su corazón: “Siempre he oído hablar mal de los avispones. Pero no eres malo. No puedo creer que seas malo”.

“Hay criaturas buenas y criaturas malas en todas partes”, dijo con seriedad. “Pero no debes olvidar que somos tus enemigos, y siempre lo seremos”.

“Pero ¿un enemigo debe ser siempre malo?”, preguntó Maya. “Cuando te vi a la luz de la luna, olvidé que eras peligroso y cruel. Parecías triste. Siempre pensé que los seres tristes no pueden ser malos”.

El guardia no dijo nada y Maya continuó valientemente: "Eres fuerte. Puedes volver a meterme en mi celda y moriré, o puedes liberarme, si quieres".

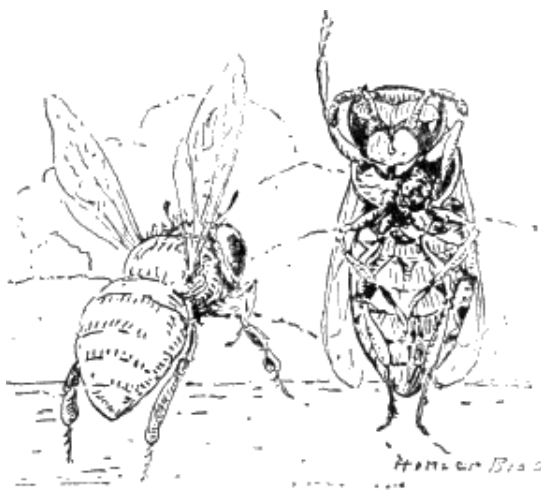
Ante esto, el guardia se puso de pie. Su armadura traqueteó y el brazo que levantó brilló a la luz de la luna. "Tienes razón, yo podría hacer eso", dijo. "Pero mi pueblo y mi reina me han confiado este poder. Ninguna abeja que entre en esta fortaleza saldrá viva de ella. Permaneceré leal a mi pueblo".

Después de una pausa, añadió suavemente: "Aprendí por amarga experiencia cómo puede doler la deslealtad, cuando Lovedear me dejó...", Maya se conmovió con sus sentimientos y sus palabras. Amor por los de su especie, lealtad a su pueblo. Todos cumplieron con su deber, pero todos siguieron siendo enemigos de los demás. Lovedear era una hermosa libélula que vivía en la orilla del lago, entre los nenúfares. Maya tembló de emoción. Aquí

estaba quizás su salvación. Pero no estaba del todo segura.

Entonces dijo con cautela:

"¿Quién es Lovedear, si puedo preguntar?".



"No importa, pequeña. Ella no es asunto tuyo, y la he perdido para siempre. Nunca la encontraré de nuevo".

"Pero conozco a Lovedear", dijo Maya con la mayor indiferencia posible. "Ella es la más hermosa de todas".

La actitud del guardia cambió repentinamente. Saltó hacia Maya y gritó: "¡Qué! ¿Conoces a Lovedear? Dime dónde está. Dímelo ahora mismo."

"No". Maya habló con calma y resolución.

"Te arrancaré la cabeza de un mordisco si no me lo dices". El guardia se acercó peligrosamente.

"Eso va a suceder de todos modos. No traicionaré a Lovedear. Es una buena amiga mía y quieres encerrarla. Maya vio que el guardia estaba luchando y teniendo un conflicto interno.

"Dios mío, es hora de despertar a los soldados. No, abejita, no quiero hacerle daño a Lovedear. La amo con todo mi corazón. Daría mi vida por ella. Dime dónde puedo encontrarla".

Maya era inteligente. Dudó deliberadamente antes de decir: "Pero amo mi vida".

"Si me dices dónde vive Lovedear, te liberaré". Maya vio que al guardia le costaba decir estas palabras.

"¿Mantendrás tu palabra?".

"Te doy mi palabra como guardia", dijo con orgullo.

Emocionada, Maya se dio cuenta de que podría salvar a su gente a tiempo.

"Te creo", dijo ella. "Lovedear vive en una cala de un gran lago, bajo los tilos, cerca del castillo. Allí la encontrarás todos los días al mediodía, cuando el sol está alto en el cielo, entre los nenúfares blancos".

El guardia tenía ambas manos presionadas contra su pálida frente. Parecía estar luchando consigo mismo.

"Estás diciendo la verdad", dijo finalmente en voz baja.

"Me habló de un lugar con flores blancas. Esas deben

ser las flores de las que hablas. Vuela lejos ahora.
Gracias”.

Se hizo a un lado, liberando la salida. Amaneció.

“Un guardia cumple su palabra”, dijo.

No sabía que Maya había escuchado la reunión y creía que una abejita más o menos hacía poca diferencia.

“Adiós”, gritó Maya, sin aliento por la prisa, y se fue volando sin una palabra de agradecimiento. No había tiempo que perder.